

Con tal que esté yo junto á vos, Salvador mio, me importa poco que cualquiera se arme contra mí. (*Job 17.*)

PROPOSITOS.

1 Hijo mio, dice el Espíritu Santo (*Eccli. 2.*) cuando entrases en el servicio de Dios mantente firme en la justicia y en el temor, y prepárate para muchas pruebas y no pequeñas contradicciones. Despues de haberos consagrado á la devocion, no os quejeis si se os trata con desprecio ó con dureza. Toda virtud lisonjeada, bastardea. Las escarchas en los caminos de Dios son mas útiles de lo que se piensa. El frio y los vientos purifican el aire, y matan los insectos, que en una estacion mas blanda lo arruinan todo. No deis motivo á los imperfectos, con vuestros caprichos, vuestra inmortificacion, y vuestra grosería, para que puedan desacreditar la devocion y ponerla á prueba; pero cuando se os tacháre de incómodos, porque guardais regularidad; cuando se os murmure, porque cumplís con vuestra obligacion, porque sois muy reservados, muy religiosos, porque arreglais vuestras costumbres por el Evangelio; bendecid al Señor, y guardaos de afligiros. Si fuese del gusto de los imperfectos, decia S. Pablo, no merecería el aprecio de mi divino Maestro. Animaos en vuestras sensibilidades, y en vuestra delicadeza, y en lo sucesivo mirad estas pequeñas amarguras como un favor insigne; ellas son un veneno escelente contra el veneno de las pasiones. Tomad desde hoy la resolucion de ser fieles en esta práctica. Tened sin cesar presentes á vuestro espíritu aquellas palabras del apóstol san Pedro (*1. Petr.*): Dichosos vosotros, si padeceis alguna cosa por la justicia.

2 La persecucion es ventajosa para la virtud; pero los perseguidores son dignos de lástima. Guardaos bien de aumentar su número por los chistes poco cristianos, ó por vuestra dureza con las personas piadosas. Mostrad siempre vuestra predileccion y vuestra estima por la virtud. ¿Teneis domésticos, teneis hijos, súbditos, estais al frente? Sepan vuestros inferiores, que no estimais, ni el valor, ni los talentos, ni las bellas cualidades, si la piedad no es como la base de ellas. Si teneis alguna gracia que conceder, alguna dispensa que hacer, alguna gratificacion que dar, sea siempre en favor de los mas virtuosos, la piedad debe ser siempre el primer título; si se cuidase de hacerla valer, sobre todo con respecto á los niños y á los domésticos, no harian tanto progreso la indevocion y la licencia. Hablad muchas veces con elogio, en presencia de vuestros inferiores, del mérito de la

virtud; probad con vuestra conducta lo que la estimais. Aplaudid la exacta regularidad, y la piedad edificante de los que dan tan bellos ejemplos. Alabad en presencia de vuestros hijos la modestia, la piedad, la regularidad de los que son de su misma edad. Ninguna cosa daña tanto á la perfeccion religiosa como las consideraciones que los superiores tienen con los mas imperfectos, al paso que no tienen las mayores con los mas fervorosos.

MARTES TERCERO DE CUARESMA.

EL introito de la misa de este dia comienza tambien por la oracion que David, perseguido por Saul, hace á Dios, la cual conviene tambien á Jesucristo, y puede muy bien aplicarse al justo perseguido. Como siempre me habeis oido, Dios mio, os llamo todavía en mi auxilio: escuchadme, y oid mi oracion; guardadme como la niña del ojo, cubridme con vuestras alas á la vista de los impíos que me persiguen sin cesar. Si Dios le ha oido, ¿por qué clama á él? Precisamente porque le ha oido, es por lo que se dirige de nuevo á Dios con mas fervor todavía y con nueva confianza. Como si dijera, dicen los Padres: Señor, yo os dirijo de nuevo mis votos y mis súplicas, con tanta mayor confianza, cuanto que hasta aquí en todas las ocasiones que os pedí, he experimentado los efectos de vuestra misericordia; vuestras bondades precedentes son para mí como una prenda y una seguridad de las venideras. A medida que Dios nos oye, dice san Agustin, aumenta en nosotros el amor de la oracion; nunca se pide con mas confianza que despues de haber sido ya oidos. Ponedme á cubierto de la malicia y de los tiros penetrantes de mis enemigos, como la gallina cubre con sus alas sus polluelos cuando se presenta alguna ave de rapiña, y defendedme de su persecucion, como habeis defendido contra mil accidentes que podrian dañarla la pupila del ojo, la cual habeis cubierto con tantas defensas, circundándola con los párpados y las cejas que son como otros tantos antemurales. Dejaos, Señor, ablandar de mi inocencia, y escuchad mi oracion. David no niega que sea peccador; solamente representa á Dios, que sabe todas las cosas, cuán inocente está de los crímenes de que se le acusa, y por los cuales se le hace proceso. Yo vengo á vos, ó Dios mio, en la inocencia, y en la rectitud de mi corazon, á representaros la justicia de mi proceder, y la calumnia con que se me difama. Yo no he hecho agravio á nadie. Léjos de ser rebelde á mi príncipe, vos sabeis, Señor, lo que yo he hecho, y lo que estoy pronto á ha-

cer contra los enemigos del estado. Sin embargo, se me trata como un malvado, como un pérfido; hacedme justicia, soberano Juez, y no me abandoneis.

La Epístola de la misa de este día está tomada de la historia del profeta Eliseo. Se lee en ella el milagro de la multiplicación prodigiosa que hizo de un poco de aceite en favor de una viuda abrumada de deudas, con el que tuvo bastante para pagar á todos sus acreedores, y para mantenerse en lo sucesivo con sus hijos. Estando Eliseo en Samaria, una viuda que había sido mujer de uno de los profetas, vino un día á esponerle la desgracia á que estaba reducida despues de la muerte de su marido, el cual la había dejado pocos bienes y muchas deudas. Esta pobre mujer afligida le representó, que no teniendo con qué satisfacer á los acreedores de su marido, debían venir y apoderarse de sus dos hijos llevándoselos como esclavos. Tenía derecho el acreedor entre los hebreos, como en la mayor parte de los otros pueblos, de tomar los hijos de un padre que no tenía con qué pagar, y hacerlos esclavos, como se ve por el capítulo 50 de Isaías, y el 18 de S. Mateo. Eliseo movido de compasión, la preguntó qué era lo que tenía en su casa; ella le respondió que todos sus bienes se reducían á un poco de aceite. Ve, la dijo el profeta, busca inmediatamente prestadas entre tus vecinos cuantas vasijas vacías pudieres encontrar; y cerrándote en tu casa con tus hijos, vierte en ellas el aceite que tienes, hasta que todas las vasijas queden llenas, y con esto tendrás para pagar tus deudas. Llena aquella mujer de confianza, hizo puntualmente todo lo que la había prescrito el profeta. Tomó prestadas cuantas vasijas le fué posible, y habiéndose encerrado silenciosamente en su casa con sus dos hijos, hizo que le trajesen todas las vasijas. Sus hijos se las presentaban, y ella derramaba en ellas del aceite, el cual no cesó de multiplicarse hasta que todas las vasijas quedaron llenas. Fué inmediatamente á ver á Eliseo para darle cuenta de lo que había hecho, y contarle la maravilla. Ve, la dijo el profeta, vende ese aceite, paga con él á todos tus acreedores, y con lo demás mantente tú y tus hijos. No tengo otros bienes mas que un poco de aceite para ungirme, esto es, para alimentarme. La espresion es un poco fuerte y figurada; pero este género de alegorías es comun entre los orientales: la uncion en aquellos pueblos se llama una especie de alimento, y se ve que Moisés y Miqueas amenazan á los judíos, como una gran desgracia, que no tendrán aceite para ungiarse. Como la Iglesia ha escogido la multiplicación milagrosa que hizo Jesucristo de los cinco panes, con que alimentó cinco mil personas, para el Evangelio del domingo siguiente, ha creído á pro-

posito referir en esta semana el milagro que hizo Eliseo de la multiplicación del aceite.

El Evangelio de la misa del día contiene una instrucción muy importante en orden á la corrección fraterna, y al modo de hacerla provechosamente. Habiendo vuelto Jesucristo á Cafarnaum poco tiempo despues de su trasfiguración, empleó cuasi todo el que permaneció allí en dar diferentes instrucciones á sus Apóstoles para arreglar su conducta, y darles á entender lo que debían á su prójimo. Sobre todo les enseñó el modo con que podían reprehender á los que caían en faltas, y cuyas ofensas debían siempre perdonar, teniendo para con ellos un fondo inagotable de caridad. Les había traído la parábola del buen Pastor, y la del padre del hijo pródigo, cuando les dijo, que si el ejemplo de un padre tan bueno, y de un pastor tan amante, les inspiraba el zelo por la salvación de las almas, quería que este zelo fuese sabio, benéfico, y lleno de dulzura. Vosotros debeis portaros con los pecadores, les decía, como médicos caritativos; debeis curar las llagas que se han hecho, no renovarlas. Mirad, pues, las faltas de otro, no con enfado; sino con compasión, sin que esceptueis ni aun las que cometieren contra vosotros; al contrario, mas por estas que por las demás, quiero yo que os acostumbreis á arrojar de vuestro corazón toda aspereza, todo resentimiento, toda amargura. Si vuestro hermano os ofende, si os escandaliza, id, y hacedle ver á solas su falta; como no debeis tener en esto otro fin que el de ganarle, habladle con bondad y con dulzura, tomad tiempo; procurad que se persuada de que no tratais ni de desazonarle, ni de vengaros, ni de confundirle, sino de curarle, y que os mueve mas el mal que se hace á sí mismo, que el que os ha hecho á vosotros. No se inspiran sentimientos de caridad, si no estamos nosotros mismos llenos de ella. Una corrección dulce, caritativa, hecha á su debido tiempo es siempre saludable, al paso que la que se hace con aspereza, con enojo, fuera de tiempo, choca al entendimiento, é irrita el corazón. Se reconoce el yerro, se condena la falta; pero el modo altanero y duro con que es reprendida, hace que se trate de defenderse y aun de justificarse. Pocos hay que no recibiesen bien la corrección, si se hiciese siempre con dulzura y con caridad. Jesucristo nos ha dado grandes ejemplos acerca de esto. Quiere sobre todo que la corrección se haga en secreto; toda corrección hecha en público altera; la publicidad abre tantas llagas en el corazón del que ha faltado, cuantos son los testigos que hay; parece que se trata mas entonces de confundirle, que de darle un remedio; no se cura la llaga descubriéndola. Si recibe bien

vuestra amonestacion, añade el Salvador, no habreis ganado poco, puesto que habreis contribuido á salvar el alma de vuestro hermano. No solo os habreis reconciliado con él, le habreis tambien ganado para Dios, le habreis impedido que se pierda él mismo. Mas si no os escucha, tomad una ó dos personas que os acompañen, sabias, discretas, que sean amigas, y tengan ascendiente sobre él. La caridad es paciente, y la inutilidad de vuestros primeros esfuerzos para traer á la razon á vuestro hermano, no os da derecho, ni para prorumpir en invectivas contra él, ni para abandonarle. Es un enfermo que no habeis podido curar solo, valeos de auxilio para acabar su curacion; pero tratando de cerrar la llaga de su corazon, cuidad de no hacerle otra nueva haciendo pública su tenacidad. El cuidado que pusieris en sobrellevarle en este punto, podrá conmovérle; en vez de que haciéndolo con estrépito, le hareis, tal vez, incurable. Es preciso que él vea que este nuevo paso es solo efecto de un nuevo zelo, y de una caridad mas señalada; puesto que no admitis estos testigos, dice S. Crisóstomo, sino á fin de que uniendo sus ruegos á los vuestros, tengan mas efecto sobre su corazon y su espiritu. Lo que el Hijo de Dios ha dicho hasta aquí de la correccion fraterna, puede entenderse con respecto á las injurias particulares que se nos hacen, y tambien al escándalo que se nos da. Lo que sigue parece que no debe entenderse mas que de los pecados graves, de los sentimientos erróneos, y de lo que escandaliza á los fieles; la caridad que debemos tener con nuestros hermanos, debe inspirarnos este zelo por su salud.

Si todo lo que habeis hecho privadamente para reducir á vuestro hermano, continua el Salvador, es inútil, dad cuenta á la Iglesia, delatadlo á los prelados: si no se corrige, si persevera en su extravío, si no oye á esta buena madre, miradle como un publicano y un pagano. ¡Cuántos pasos está obligado á dar un cristiano antes de creerse autorizado para romper enteramente con su hermano, ó para abandonarle, dice un sabio intérprete! Debe primero buscarle en particular; en seguida es preciso que le busque en presencia de algunas personas sabias, que le ayuden á ganarle, y sean testigos de que nada ha omitido para conseguirlo. En fin, debe interesar á la Iglesia en la reconciliacion y en la conversion que desea. ¿Y qué uso se hace hoy de estas sabias y santas máximas entre los cristianos? En verdad os digo, continua el Salvador, todo lo que hubiereis atado sobre la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que hubiereis desatado sobre la tierra, será desatado en el cielo; es Jesucristo el que lo dice: ¿habrá quien se atreva á mofarse de este oráculo? ¿Qué

estado tan terrible el de un cristiano que por su indocilidad diere lugar á ser atado por los pastores de la Iglesia! sobre todo si fuese tan ciego que no conociese su mal, ó se lisonjease de que el cielo, contra la palabra espresa de Jesucristo, no ratificaria el juicio de los legítimos pastores. ¡Qué locura y qué desgracia el mofarse de las censuras tan formidables de los obispos y aun del Vicario de Jesucristo! ¿Nuestras pasiones, nuestras preocupaciones frívolas, nuestras opiniones, nuestras locas ideas prevaledrán sobre los oráculos divinos en el tribunal formidable del Juez soberano? ¡Ah! ¡qué de otro modo se pensará sobre este punto á la hora de la muerte, que como se ha pensado durante la vida! ¡qué triste y qué espantoso será, cuando desaparezcan los prestigios, el conocer que se ha vivido y que se muere en el error!

Yo amo tanto el espiritu de paz y de caridad, añade el Hijo de Dios, que en cualquiera parte que veo dos ó tres, así unidos y juntos en mi nombre, no dejo nunca de hallarme en medio de ellos para instruirles, para consolarles, y para oír sus súplicas. S. Pedro habia oído todo este discurso del Salvador con su aplicacion y fervor ordinarios; y como queria guardar exactamente los preceptos de su Maestro, en especial el del perdon de las injurias, que era el que le parecia mas difícil, interrumpió al Salvador para preguntarle cuántas veces estaba obligado á perdonar á su hermano que le hubiese ofendido: ¿no será bastante, le dijo, que le perdone siete veces, esto es, muchas veces? porque esto significa ordinariamente el número de siete veces en la Escritura. S. Lucas nos indica qué fué lo que dió motivo á esta pregunta de S. Pedro; habia dicho Jesus: *Si tu hermano te ofende siete veces al dia, perdónale otras tantas*. Pero la expresion de siete veces no marca un número determinado. S. Pedro pregunta si se hace por fin indigno del perdon un hombre á quien se ha perdonado muchas veces. Jesucristo le respondió: *No solo, te digo, que debes perdonarle hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete*. Como si dijera, perdona tantas veces y tanto tiempo como te se ofendiere; aun cuando te se ofendiese un millon de veces, y mas, perdona siempre. Aquí se ve que la caridad infinita de Dios con nosotros es la regla de la que debemos tener unos con otros. La caridad de Dios con nosotros es sin límites, quiere que la nuestra sea sin medida. Dios nos enseña con su ejemplo á sufrirlo todo de nuestros hermanos, y á perdonárselo todo. Acordémonos que nosotros le pedimos todos los dias que nos trate del mismo modo que nosotros tratamos á nuestros hermanos, diciéndole: *perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*. (Matt. 6.)

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Exaudi nos, omnipotens et misericors Deus: et continentiae salutaris propitius nobis dona concede. Per Dominum...

Oidnos, ó Dios omnipotente y misericordioso, y concedenos benigno los dones de una continencia saludable. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es tomada del cuarto libro de los Reyes, cap. 4.

In diebus illis: Mulier quaedam clamabat ad Eliseum prophetam, dicens: Servus tuus vir meus mortuus est, et tu nosti quia servus tuus fuit timens Dominum: et ecce creditor venit ut tollat duos filios meos ad serviendum sibi. Cui dixit Eliseus: Quid vis ut faciam tibi? Dic mihi, quid habes in domo tua? At illa respondit: Non habeo ancilla tua quidquam in domo mea, nisi parum olei, quo ungar. Cui ait: Vade, pete mutuum ab omnibus vicinis tuis vasa vacua non pauca. Et ingredere, et claude ostium tuum, cum intrinsecus fueris tu, et filii tui: et mitte inde in omnia vasa haec: et cum plena fuerint, tolles. Ivit itaque mulier, et clausit ostium super se, et super filios suos: illi offerebant vasa, et illa infundebat. Cumque plena fuissent vasa, dixit ad filium suum: Affer mihi adhuc vas. Et ille respondit: Non habeo. Stetitque oleum. Venit autem illa, et indicavit homini Dei. Et ille: Vade, inquit, vende oleum, et redde creditori tuo: tu autem, et filii tui vivite de reliquo.

En aquellos dias cierta mujer se dirigia al profeta Eliseo, diciéndole: Mi marido, tu siervo, ha muerto, y tú sabes que tu siervo fué temeroso de Dios: ahora, pues, su acreedor viene para llevarse por esclavos á mis dos hijos. Eliseo la dijo: ¿Y qué quieres que yo haga por tí? dime, ¿qué es lo que tienes en tu casa? Ella respondió: Nada mas tiene tu sierva en su casa, sino un poco de aceite para ungirse. Dijola, pues, Eliseo: Ve, pide prestadas entre todos tus vecinos gran número de vasijas vacias. Entrate en tu casa y cierra la puerta, y despues que estuvieres dentro tú y tus hijos vierte de ese aceite en todas las vasijas, y cuando estuvieren llenas, las levantarás. Fué, pues, la mujer, y cerró la puerta de su casa despues de haber entrado ella y sus hijos; éstos la presentaban vasijas, y ella echaba aceite en ellas. Cuando estuvieron llenas dijo á su hijo: Traeme mas vasijas. Y él la respondió: No tengo mas. Y paró el aceite. Vino, pues, ella, y dió cuenta de to-

do al hombre de Dios, el cual la dijo: Anda, vende el aceite, y paga á tu acreedor; y con lo que te quedare, mantente tú y tus hijos.

«Se cree que el autor del tercero y del cuarto libro de los Reyes sea Esdras, gran sacerdote en el tiempo de la cautividad; era hijo de Saraías, soberano pontífice, á quien Nabucodonosor quitó la vida. Habiendo merecido el aprecio de Artajerjes Longimano, fué enviado á Judea con ricos presentes, y reedificó el templo, restableció el culto del verdadero Dios, y las ceremonias de la religion; reunió todos los libros canónicos, y escribió los dos últimos libros de los Reyes por inspiracion del Espíritu Santo cerca de cuatrocientos sesenta y siete años antes de Jesucristo.»

REFLEXIONES.

Siempre es útil el conocimiento y la benevolencia de los siervos de Dios; apenas se frecuenta su trato sin fruto. La sabiduría que se halla siempre en sus palabras, la dulzura y la modestia que brilla en toda su conducta, su rectitud, sus buenos ejemplos y su crédito con el Señor, son siempre de un gran socorro. En su trato se aprenden los deberes de la religion y aun el decoro de la vida civil. Todo es leccion, todo es instruccion, todo es ejemplo en las personas verdaderamente santas; hasta en sus defectos naturales, en sus imperfecciones involuntarias, nos enseñan á sacar provecho de ellas. Dios permite alguna vez en sus mayores siervos ciertas imperfecciones que sirven para mantenerlos continuamente en la humillacion, que haciéndoles ejercitar grandes virtudes, son para ellos ocasion de muchos méritos; y por poco que se les mire de cerca, por poco que se les observe, se descubre al través de estas débiles sombras grandes actos de virtud que brillan con todo su esplendor. La conversacion de las verdaderas gentes de bien no solo es edificante, es tambien agradable; la virtud tiene sus encantos, es dulce, honesta y aun culta; y no son propios de ella los defectos que se la echan en cara. Ignora toda doblez, aborrece todo disimulo, y nada es capaz de hacerla desmentir de su exacta probidad. Es una calumnia el acusarla de que es tenazmente apegada á sus propios sentimientos, esclava de su propia voluntad, únicamente atenta á sus intereses, á sus pequeñas comodidades, que está

dominada de la ambicion , del orgullo , que ama la distincion , y aspira á los primeros puestos. Estos defectos tan groseros pueden sí hallarse en personas que se lisonjean de ser virtuosas ; pero la virtud verdadera está exenta de ellos , la descortesía no entra jamás en el verdadero retrato de la devocion . El mismo espíritu que conduce á todos los siervos de Dios á desempeñar con tanta puntualidad los menores deberes de la religion , les enseña al mismo tiempo los deberes de la urbanidad . ¿Está uno lleno del espíritu de Dios ? ¿hay alguno que posea una virtud eminente ? aun cuando sea de un nacimiento oscuro , y si se quiere vil ; aun cuando no hubiese tenido educacion , es humilde , dócil , atento , indulgente , dulce y político , al paso que muchos de una calidad distinguida , de una educacion esquisita , se hacen arrebatados , fastidiosos , duros , desatentos , desde el momento en que se entregan al desarreglo . El espíritu se embrutece con las malas costumbres , y la corrupcion del corazon corrompe los mas bellos modales . Y si el trato con los grandes siervos de Dios es tan ventajoso con respecto á los bienes de la vida civil , lo es mucho mas todavía con respecto á los auxilios sobrenaturales en las necesidades mas urgentes . En qué extremo tan apurado no se hallaba aquella pobre viuda , viéndose á punto de perder sus dos hijos , y verlos en una triste esclavitud ; ella conocia á Eliseo , recorrió al siervo de Dios que era todo su recurso . El profeta se movió á compasion . Los Santos son siempre sensibles á nuestros males , y su caridad es siempre eficaz . Ellos tienen crédito con su Señor , á quien nada cuestan los milagros , y nunca rehusan emplear su crédito en favor de los que les piden . Amigos seguros , protectores poderosos , abogados desinteresados , guias fieles , tales son los siervos de Dios ; ¿y no merece esto que se ambicione su proteccion y su benevolencia ?

El Evangelio de este dia es del cap. 18 de S. Mateo.

In illo tempore : Dixit Jesus discipulis suis : Si peccaverit in te frater tuus , vade , et corripe eum inter te et ipsum solum . Si te audierit , lucratus eris fratrem tuum . Si autem te non audierit , adhibe tecum adhuc unum vel duos , ut in ore duorum vel trium testium stet omne verbum . Quòd si non au-

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos : Si tu hermano te ofendiere , ve y corrigele á solas ; si te oyere , habrás ganado á tu hermano . Mas si no te oyere , toma contigo una ó dos personas , á fin de que en el testimonio de dos ó tres testigos se apoye todo lo que le has dicho . Mas si tampoco te oyere ,

dierit eos , dic Ecclesie . Si autem Ecclesiam non audierit , sit tibi sicut ethnicus et publicanus . Amen dico vobis , quæcumque alligaveritis super terram , erunt ligata et in caelo ; et quæcumque solveritis super terram , erunt soluta et in caelo . Iterum dico vobis , quia si duo ex vobis consenserint super terram , de omni re quæcumque petierint , fiet illis à Patre meo , qui in caelis est . Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo , ibi sum in medio eorum . Tunc accedens Petrus ad eum , dixit : Domine , quoties peccabit in me frater meus , et dimittam ei ? usque septies ? Dixit illi Jesus : Non dico tibi usque septies ; sed usque septuagies septies .

díselo á la Iglesia . Si ni aun á la Iglesia oyere , mírale como un pagano y un publicano . En verdad os digo , que cualesquiera cosas que atáreis sobre la tierra , serán atadas en el cielo ; y las que desatáreis sobre la tierra , serán desatadas en el cielo . Tambien os digo , que si dos de vosotros se conviniere entre sí sobre la tierra , cualquiera que sea la cosa que pidieren , se les concederá por mi Padre que está en el cielo ; porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre , allí estoy yo en medio de ellos . Acercándose entonces Pedro al Señor , le dijo : ¿ Señor , cuantas veces perdonaré á mi hermano que me hubiere ofendido ; hasta siete ? Dijo le Jesus : No solo te digo hasta siete , sino hasta setenta veces siete .

MEDITACION.

Sobre la caridad cristiana.

PUNTO PRIMERO. — Considera de cuanta importancia es el primer mandamiento de la ley ; amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon y con toda tu alma : el segundo que manda amar á su prójimo como á sí mismo , es semejante al primero . Son dos mandamientos , pero cuasi no es mas , por decirlo así , que una sola cosa la que se manda , puesto que se puede decir que el amor con que los cristianos se aman entre sí no es mas que una misma virtud y un mismo amor , que el amor con que Dios mismo quiere ser amado . Es una misma cosa la que amamos , ya que amemos á Dios , ya que amemos á nuestros hermanos con esta caridad cristiana ; porque no amamos mas que á Dios en nuestros hermanos , y porque no amamos á nuestros hermanos sino por Dios . ¡ Qué bueno es el Señor por haber unido tan estrechamente estos dos mandamientos !

Este es mi precepto, dice el Salvador (*Joan. 25.*): que os améis mutuamente como yo os he amado. Este es el mandato de nuestro buen Maestro, dice S. Juan (*Joan. 3.*), y si le cumplimos, todo está hecho. La señal, dice el Hijo de Dios, por la que todos conocerán que sois mis discípulos, es si os amáis mutuamente. (*Joan. 23.*) ¡Oh qué razón tan excelente para inclinarnos á amar á nuestros hermanos! ¿Es necesario que se nos proponga otro motivo? Es el precepto singular y favorito de Jesucristo; es la señal por la que se conocen sus discípulos; es lo que podemos hacer mas agradable á Jesucristo.

¡Qué error el pensar que se ama á Dios, si no se ama al prójimo! Aun cuando no hubiera mas que una sola persona en el mundo á quien no amásemos como á nosotros mismos, nos lisonjearíamos en vano de que amábamos á Dios. Devoción falsa, amor de Dios imaginario, desde que hay en él la menor envidia, la menor aspereza, la mas ligera aversión en el corazón: ¿cual será, pues, la suerte de aquellos que retienen la hacienda ajena, ó que se complacen en denigrar la reputación de sus hermanos? ¿Qué deben esperar aquellos corazones malignos, aquellos espíritus acres, que para cohonestar su venganza, ó al menos su envidia, ó alguna otra pasión, pretenden no aborrecer mas que los defectos del otro, y quieren hacer un mérito de la malignidad de su falso zelo?

La caridad cristiana ignora estos caprichosos rodeos. Es propio de los insectos venenosos el apegarse á las llagas; la caridad no percibe mas que las virtudes de sus hermanos; escusa, interpreta en buena parte hasta sus defectos.

¡Ah, Señor! ¡qué poco me caracteriza á mí la señal que caracteriza á vuestros hijos! ¡y cuan sensiblemente prueba lo poco que os he amado, la poca caridad que he tenido hasta aquí con mi prójimo!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el amor de Dios está tan ligado con el amor del prójimo, que no puede subsistir sin esta caridad fraterna. *Si alguno dice que ama á Dios, dice el Discípulo amado, y no ama á su hermano, miente.* Pero ¿cual debe ser la medida, y por decirlo así, el modelo de esta caridad? es el amor que nos tenemos á nosotros mismos. ¡Ah, Señor, qué pocos hay en el mundo que tengan caridad!

Consideremos todas las cualidades de nuestro amor propio: qué atención para buscar uno sus comodidades, para apartar todo lo que pueda entristecer, todo lo que pueda dañar; qué ingenioso para ocultar, para disimular sus defectos; qué pronto

para defender sus intereses; qué ardor para procurarse todas las ventajas: el amor propio es el mayor de todos los lisonjeros; escusa hasta las imperfecciones mas groseras, aprueba todo lo que lisonjea. ¿Conocemos por estas señas el amor que tenemos á nuestros hermanos? ¿tenemos con respecto á ellos la misma voluntad, la misma sensibilidad, la misma dulzura, la misma indulgencia? esas negras envidias, esas frialdades desdeñosas, esas malignas interpretaciones, esos juicios implacables, esas censuras mordaces, esas durezas ¿prueban que amamos á nuestro prójimo como á nosotros mismos? Sin embargo, es este uno de los puntos esenciales de la religion; es esta como la base de toda la moral cristiana. *En esto os conocerán todos.* (*Joan. 13.*) Esta es la señal por la que se conocen los discípulos de Jesucristo; este es el mandamiento especial y distintivo del Salvador. No guardarle, es estar en desgracia suya (*Joan. 3.*); y no obstante ¿hay alguno menos observado, mas universalmente, mas tranquilamente violado?

Admiramos la caridad cristiana de un S. Juan de Dios; convenimos en que esta virtud ha brillado, ha sobresalido en todos los Santos; que ella es la virtud favorita de todos los predestinados; que sin ella no hay ningun derecho al gozo del Señor; que ella sola entra en el decreto que hace los bienaventurados; pero ¿es ella hoy la virtud general de todos los fieles? ¡Oh Dios mio! ¡qué fondo de reflexiones, qué temores tan justos, qué crueles sentimientos!

En qué error he vivido hasta aquí, Señor, lisonjeándome de que os amaba, mientras amaba tan poco á mis hermanos. Mi conducta con el auxilio de vuestra gracia va á probar de aquí adelante cuanto detesto mi extravío.

JACULATORIAS. — Sí, Señor, permitidme que diga que vos me sois testigo de cuan tiernamente amo á todos mis hermanos en las entrañas de Jesucristo. (*Ad Philip. 1.*)

Si nos amamos mutuamente, Dios está en nosotros. (*1. Joan. 4.*)

PROPOSITOS.

1 Qué temible es que la falta de caridad no haga inútiles y aun execrables á los ojos de Dios muchos ayunos, muchas oraciones, muchas mortificaciones y trabajos sufridos al parecer por Jesucristo, pero sin fruto por falta de caridad cristiana. ¡Cuántas personas, al parecer, muy devotas, despues de mil y mil

ejercicios de piedad, despues de haber pasado su vida en la soledad, ó consumido sus bienes y sus vidas en servicio del prójimo, se hallarán con las manos vacías en la hora de la muerte por haber descuidado el perfeccionarse en la caridad cristiana! ¿De qué servirá el haber destrozado su cuerpo á fuerza de penitencias, el haber ejercido sobre sí mismo tantas crueldades, como los tiranos han ejercitado en los mártires, si no se pueden sufrir las imperfecciones y las perfecciones de sus hermanos? Yo llevo todas mis cruces con una fortaleza invencible, ninguna persecucion me inmuta, hasta me regocijo en medio de las adversidades; pero me aflijo por la prosperidad de otro, su fortuna me causa pena. Toda mi pretendida virtud, toda mi paciencia es como si no fuera nada. Yo tengo un placer en servir á los pobres hasta en los ministerios mas viles; me humillo y no me cuesta trabajo el despreciarme; pero tengo una complacencia secreta en ver á otros humillados: *Nada me aprovecha*. Esterioridades engañosas, falsa apariencia de piedad, hipocresia. No midamos nuestra devocion sino por la caridad. Tomemos desde ahora una resolucion decidida de sobresalir con el auxilio de la gracia en la caridad cristiana, esto es, no solo de visitar, asistir y honrar á los pobres como hermanos, sino de tener de aquí adelante modos dulces y agradables con todo el mundo. Dejemos los ademanes altaneros, los términos injuriosos, los tonos eternamente encolerizados, las maneras duras y picantes; acordémonos que nuestros criados y todos nuestros domésticos son hermanos nuestros; tengamos una delicadeza estremada por los intereses de los demás y por su reputacion; escusemos siempre á nuestro prójimo, conmuévannos sus desgracias, regocijémonos por sus prosperidades, tengamos con todos una caridad benéfica, constante, universal; sea nuestro amor propio, por decirlo así, la regla de nuestra caridad.

2 Si la caridad cristiana pide un amor, una compasion, una benevolencia sincera con todos los hombres, es fácil comprender cuanto escluye y condena hasta la mas ligera frialdad, hasta la menor indiferencia. No escuchéis jamás vuestra pasion ni vuestro amor propio para formar concepto del prójimo. No mantengáis nunca con él, por ningun pretexto, el menor resentimiento. ¿Le habeis perdonado siete veces? si continua en disgustaros, en ofenderos, en dañaros, no dejéis de hacerle bien; cuanto mas mal os hace, mas se acrecienta vuestra virtud perdonándole. Yo no os digo, dice el Salvador, que perdoneis las injurias hasta siete veces, esto es, muchas veces, sino hasta setenta veces siete, es decir, tantas veces cuantas vuestro hermano os hubiere